

1 de Julio

“Dios estará con vosotros.” Génesis 48: 21.

El buen anciano Jacob no podía estar más con José, pues su hora de morir había llegado: pero dejaba a su hijo sin ansiedad, pues dijo con confianza: “Dios estará con vosotros.” Cuando nuestras más amadas relaciones, o nuestros más útiles amigos, son llamados al hogar por la muerte, debemos consolarnos con la reflexión de que el Señor no se ha apartado de nosotros, sino que vive para nosotros, y permanece con nosotros para siempre.

Si Dios está con nosotros, estamos en una compañía ennoblecedora, aunque seamos pobres y despreciados. Si Dios está con nosotros, tenemos una fuerza que es suficiente para todo, pues nada es demasiado difícil para el Señor. Si Dios está con nosotros, estamos seguros siempre, pues nadie puede hacer daño a quienes caminan bajo Su sombra. ¡Oh, qué gozo tenemos aquí! No sólo Dios *está* con nosotros, sino que *estará* con nosotros. Con nosotros como individuos; con nosotros como familias; con nosotros como iglesias. ¿Acaso no es el propio nombre de Jesús: Emanuel, Dios con nosotros? ¿Acaso no es esto lo mejor de todo, que Dios esté con nosotros? Hemos de ser valerosamente diligentes, y gozosamente esperanzados. Nuestra causa ha de prosperar y la verdad ha de triunfar, pues el Señor está con aquellos que están con Él.

Que durante todo este día esta preciosa palabra sea gozada por cada creyente que lea “*La Chequera del Banco de la Fe*”. No hay una mayor felicidad posible.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

2 de Julio

“Pues que a su amado dará Dios el sueño.” Salmo 127: 2.

La nuestra no es una vida de ansioso afán, sino de fe feliz. Nuestro Padre celestial suplirá las necesidades de Sus propios hijos, y Él sabe de qué tenemos necesidad, antes de que se lo pidamos. Por tanto, podemos retirarnos a la cama a la hora indicada, sin necesidad de agotarnos quedándonos despiertos hasta tarde para tramar, y planear y fraguar. Si hemos aprendido a confiar en nuestro Dios, no nos quedaremos despiertos mientras el miedo roe nuestros corazones; pondremos nuestras preocupaciones en el Señor, y nuestra meditación acerca de Él será dulce, y Él nos dará un sueño reparador.

Ser el amado del Señor es el honor más elevado posible, y quien lo tiene debería sentir que la propia ambición no podría desear nada más, y, por tanto, cualquier deseo egoísta debe dormir. ¿Qué más hay, incluso en el cielo, que el amor de Dios? Reposa, entonces, oh alma, pues posees todas las cosas.

Sin embargo, damos vueltas de un lado al otro a menos que el propio Señor nos proporcione, no sólo las razones para el descanso, sino el descanso mismo. Sí, Él hace esto. Jesús mismo es nuestra paz, nuestro reposo, nuestro todo. En Su pecho dormimos en perfecta seguridad, tanto en la vida como en la muerte.

“Rociado de nuevo con la sangre perdonadora,

Me acuesto a descansar,

Como en los brazos de mi Dios,

O en el pecho de mi Salvador.”

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

3 de Julio

“El nos guiará aun más allá de la muerte.” Salmo 48: 14.

Necesitamos un guía. Algunas veces daríamos todo lo que poseemos para que se nos dijera exactamente qué hacer, y a dónde acudir. Estamos dispuestos a hacer lo recto, pero no sabemos cuál de dos caminos hemos de seguir. ¡Oh, anhelamos un guía!

El Señor nuestro Dios condesciende en servirnos como guía. Él conoce el camino, y será nuestro piloto a lo largo de la ruta hasta que lleguemos en paz al término de nuestra jornada. Ciertamente no deseamos una dirección más infalible. Pongámonos absolutamente bajo Su guía, y nunca perderemos nuestro camino. Hagámosle nuestro Dios, y descubriremos que Él es nuestro guía. Si seguimos Su ley, no perderemos el camino recto de la vida, a condición de que primero aprendamos a apoyarnos en Él en cada paso que demos.

Nuestro consuelo es que, puesto que Él es nuestro Dios por siempre y para siempre, no cesará de estar con nosotros como nuestro guía. “Aun más allá de la muerte” nos conducirá, y entonces moraremos con Él eternamente, y no saldremos jamás. Esta promesa de una guía divina implica una seguridad vitalicia: salvación de inmediato, guía hasta nuestra última hora, y luego bendición ilimitada. ¿No debería cada quien buscar esto en la juventud, regocijarse en ello en la edad adulta, y descansar en ello en la ancianidad? En este día, busquemos la guía antes de aventurarnos a traspasar las puertas.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

4 de Julio

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Mateo 4: 4.

Si Dios así lo quisiera, nosotros podríamos vivir sin pan, de igual manera que lo hizo Jesús durante cuarenta días; pero no podríamos vivir sin Su Palabra. Por esa Palabra fuimos creados, y por ella únicamente podemos continuar existiendo, pues Él sostiene todas las cosas por la Palabra de Su poder. El pan es una causa segunda; el propio Señor es la primera fuente de nuestra subsistencia. Él puede obrar sin la causa segunda, así como con ella; y no hemos de sujetarle a un modo de operación. No debemos ser demasiado ávidos de lo visible, sino que hemos de mirar al Dios invisible. Hemos oído que algunos creyentes decían que, en la extrema pobreza, cuando el pan escaseaba, sus apetitos disminuían también; y para otros, cuando las provisiones comunes fallaron, el Señor les envió ayuda inesperada.

Pero hemos de tener la Palabra del Señor. Sólo con ella podemos resistir al demonio. Si fuéremos despojados de la Palabra, nuestro enemigo nos tendría en su poder, pues pronto desfalleceríamos. Nuestras almas necesitan alimento, y no hay ningún alimento para ellas fuera de la Palabra del Señor. Todos los libros y todos los predicadores del mundo no podrían proporcionarnos una sola comida: únicamente la Palabra de la boca de Dios puede llenar la boca de un creyente. Señor, danos por siempre este pan. Lo apreciamos por encima de los exquisitos bocados reales.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

5 de Julio

“Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.” Jeremías 39: 17.

Cuando los fieles del Señor están sufriendo por Él, recibirán dulces mensajes de amor de Él mismo, y algunas veces recibirán buenas nuevas para sus simpatizantes y sus ayudadores. Ebed-melec no era sino un etíope menospreciado, pero fue benévolo con

Jeremías, y por eso el Señor le envió esta especial promesa por boca de Su profeta. Hemos de tener presentes siempre a los siervos perseguidos de Dios, y Él nos galardonará.

Ebed-melec iba a ser liberado de aquellos hombres cuya venganza temía. No era sino un pobre hombre de piel negra, pero Jehová habría de cuidarlo. Miles fueron asesinados por los caldeos, pero este pobre negro humilde no podía ser dañado. También nosotros podríamos estar temerosos de algunos grandes que tienen amargura en contra nuestra; pero si hemos sido fieles a la causa del Señor en la hora de la persecución, Él será fiel para con nosotros. Después de todo, ¿qué puede hacer el hombre sin el permiso del Señor? Él pone un freno en la boca del furor, y una brida en la cabeza del poder. Temamos al Señor, y no tendremos que temer de nadie más. Ningún vaso de agua fría dado a un despreciado profeta de Dios, quedará sin recompensa; y si defendemos a Jesús, Jesús nos defenderá.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

6 de Julio

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3: 16.

De todas las estrellas del cielo, la Estrella Polar es la más útil para el marinero. Este texto es una estrella polar, pues ha guiado a más almas a la salvación que cualquier otra Escritura. Es, entre las promesas, lo que es la Osa Mayor entre las constelaciones.

Varias palabras en el texto brillan con esplendor peculiar. Aquí tenemos el *amor de Dios*, con un DE TAL MANERA incorporado, que señala su grandeza sin medida. Luego tenemos el *don de Dios* en toda su gratuidad y grandeza. Este también es el *Hijo de Dios*, ese don único e inapreciable de un amor que no se podía manifestar plenamente hasta que el Unigénito del cielo hubo sido enviado para vivir y morir por los hombres. Estos tres puntos están llenos de luz.

Luego está *el simple requerimiento* de creer, que apunta graciosamente a un camino de salvación apropiado para los hombres culpables. Esto está apoyado por *una amplia descripción*: “todo aquel que en él cree.” Muchos, que se habrían sentido excluidos por una palabra más estrecha, han encontrado espacio en “todo aquel”. Luego viene *la grandiosa promesa*, que los creyentes en Jesús no perecerán, sino que tendrán vida eterna. Esto es muy alentador para todo hombre que sienta que está a punto de perecer, y que no puede salvarse a sí mismo. Nosotros creemos en el Señor Jesús, y tenemos vida eterna.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

7 de Julio

“Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes, porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia.” Isaías 49: 13.

Son tan dulces los consuelos del Señor, que no sólo los propios santos pueden cantarles, sino que incluso los cielos y la tierra pueden entonar la canción. Se requiere de mucho para hacer que un monte cante; y, sin embargo, el profeta congrega a un notable coro de montes. Él quiere poner a cantar al Líbano y al Sirión, y a los elevados montes de Basán y Moab, a todos ellos, debido a la gracia de Jehová para con Sion, que es Suya. ¿No podemos nosotros también hacer de los montes de la dificultad, y de la prueba y del

misterio, y del trabajo se conviertan en ocasiones para alabar a nuestro Dios?
“¡Prorrumpid en alabanzas, oh montes!”

Esta palabra de promesa, que nuestro Dios tendrá misericordia para con Sus afligidos, contiene todo un repique de campanas. Oigan la música: “¡Cantad!” “¡Alégrate!” “Prorrumpid en alabanzas”. El Señor quiere que Su pueblo sea feliz debido a Su inmutable amor. No quiere que estemos tristes ni recelosos; Él reclama de nosotros la adoración de corazones creyentes. Él no nos puede fallar: ¿por qué habríamos de suspirar o decaer como si fuera a fallarnos? ¡Oh, anhelamos un arpa bien afinada! ¡Oh, anhelamos voces como las de los querubines delante del trono!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

8 de Julio

“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.” Salmo 34: 7.

Nosotros no podemos ver a los ángeles, pero basta con que ellos nos vean a nosotros. Hay un grandioso Ángel del Pacto, a quien amamos aunque no le hayamos visto, y Su ojo siempre nos vigila tanto de día como de noche. Tiene un ejército de santos bajo Sus órdenes y hace que vigilen a Sus santos y los guarden de todo mal. Si los demonios nos hacen daño, los seres brillantes nos sirven.

Noten que el Señor de los ángeles no viene y va, ni hace visitas pasajeras, sino que Él y Su ejército acampan en torno nuestro. Los cuarteles generales del ejército de salvación están donde viven aquellos cuya confianza está depositada en el Dios viviente. Este campamento rodea a los fieles, así que no pueden ser atacados desde ningún lado a menos que el adversario pudiera abrirse paso por entre las trincheras del Señor de los ángeles. Tenemos una protección fija, una vigilancia permanente. Con los mensajeros de Dios sirviéndonos como centinelas, no seremos sorprendidos por inesperados asaltos, ni seremos tragados por fuerzas irresistibles. Este versículo promete liberación: liberación por medio del grandioso Capitán de nuestra salvación, y obtendremos esa liberación una y otra vez hasta que nuestra guerra sea completada y cambiemos el campo de conflicto por el hogar de reposo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

9 de Julio

“Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; el que ande en el camino de la perfección, éste me servirá.” Salmo 101: 6.

Si David habló de esta manera, podemos estar seguros de que el Hijo de David piensa de la misma manera. Jesús busca hombres fieles, y fija Sus ojos en ellos, para observarlos, para sacarlos adelante, para animarlos, y para recompensarlos. Ningún hombre de corazón sincero debe pensar que no es tomado en cuenta; el propio Rey tiene puestos Sus ojos en él.

Hay dos resultados que se derivan de esta noticia real. Primero leemos, “para que estén conmigo.” Jesús lleva a los fieles a Su casa, los coloca en Su palacio, los hace Sus compañeros y se deleita en su compañía. Hemos de ser fieles a nuestro Señor, y Él mismo se manifestará luego a nosotros. Cuando nuestra fidelidad nos cueste más, será más recompensada; entre más furiosamente nos rechacen los hombres, más gozosamente nos recibirá el Señor.

Además, Él dice del hombre sincero, “éste me servirá”. Jesús usará para Su propia gloria a aquellos que desprecian los ardides de la política, y le son fieles a Él, a Su

Palabra, y a Su Cruz. Estos estarán en Su séquito real, y serán los honrados siervos de Su Majestad. La comunión y la utilidad son la paga de la fidelidad. Señor, hazme fiel, para que habite contigo y te sirva.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

10 de Julio

“Tú levantarás y tendrás misericordia de Sion, porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado. Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión.” Salmo 102: 13, 14.

Sí, nuestras oraciones por la iglesia serán oídas. El tiempo señalado ha llegado. Nosotros amamos la reunión de oración, y la escuela dominical, y todos los servicios de la casa del Señor. Estamos ligados de corazón a todo el pueblo de Dios, y podemos decir verdaderamente:

*“No hay una sola oveja en todo Tu rebaño
Que yo desdeñaría alimentar;
No hay un solo adversario ante cuya faz
Yo temería defender Tu causa.”*

Si este fuera el sentir general, pronto gozaríamos de tiempos de refrigerio provenientes de la presencia del Señor. Nuestras asambleas serán muy concurridas, los santos serán revividos, y los pecadores serán convertidos. Esto sólo puede venir por la misericordia del Señor; pero vendrá, y somos llamados a esperarlo. El tiempo, el tiempo señalado, ha llegado. Hemos de ser motivados. Debemos amar cada una de las piedras de nuestra Sion, aunque estén caídas. Hemos de valorar la verdad más insignificante, la ordenanza más insignificante y el creyente más insignificante, aunque algunos los desprecien como si sólo fuesen polvo. Cuando favorecemos a Sion, Dios está a punto de favorecerla. Cuando nos deleitamos en la obra del Señor, el propio Señor se deleitará en ella.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

11 de Julio

“Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Juan 11: 26.

Sí, Señor, nosotros lo creemos; no moriremos eternamente. Nuestra alma podrá ser separada de nuestro cuerpo, y esto es un tipo de muerte; pero nuestra alma nunca será separada de Dios, que es la muerte verdadera –la muerte con la que fue amenazado el pecado- la sentencia de la peor muerte que puede ocurrir. Nosotros creemos en esto de manera sumamente cierta, pues, ¿quién nos separará del amor de Dios que es en Cristo Jesús, Señor nuestro? Somos miembros del cuerpo de Cristo; ¿acaso perderá Cristo alguna parte de Su cuerpo? Estamos desposados con Jesús; ¿acaso podría Él experimentar un duelo y enviudar? Eso no es posible. Hay una vida dentro de nosotros que no es susceptible de ser separada de Dios: sí, y el Espíritu Santo mora en nosotros, ¿y cómo entonces podríamos morir? El propio Jesús es nuestra vida, y por tanto, no hay muerte para nosotros, pues Él no puede morir otra vez. En Él morimos una vez al pecado, y la sentencia capital no puede ser ejecutada una segunda vez. Vivimos ahora y vivimos para siempre. La recompensa de la justicia es la vida eterna, y nosotros tenemos nada menos que la justicia de Dios, y, por tanto, tenemos derecho a la más excelsa recompensa.

Viviendo y creyendo, nosotros creemos que viviremos y gozaremos. Por tanto, seguimos adelante con la plena certeza de que nuestra vida está segura en nuestra Cabeza viviente.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

12 de Julio

“Sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio.” 2 Pedro 2: 9.

Los piadosos son tentados y probados. La fe que nunca es puesta a prueba, no es verdadera fe. Pero los piadosos son liberados de sus pruebas, y eso no por el azar, ni por agencias secundarias, sino por el propio Señor. Él asume personalmente el oficio de liberar a quienes confían en Él. Dios ama a los piadosos que le siguen, y Él tiene el propósito de saber dónde están, y cómo les va.

Algunas veces su camino parece ser un laberinto, y no pueden imaginar cómo habrán de escapar del peligro que los amenaza. Él sabe a quién liberar, y cuándo liberarlo, y cómo liberarlo. Él libera de la manera que es más provechosa para los piadosos, más aplastante para el tentador, y más glorificante para Él mismo. Podemos dejar el “cómo” al Señor, y contentarnos con regocijarnos en el hecho de que Él, de un modo o de otro, hará que Su propio pueblo supere todos los peligros, pruebas y tentaciones de esta vida mortal, para gloria de Su propia diestra.

En este día no me corresponde a mí fisgonear en los secretos de mi Señor, sino esperar Su tiempo pacientemente, sabiendo esto, que aunque no sé nada, mi Padre celestial sí lo sabe.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

13 de Julio

“Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque tuviste confianza en mí, dice Jehová.” Jeremías 39: 18.

Contemplan el poder protector de la confianza en Dios. Los grandes hombres de Jerusalén cayeron por la espada, pero el pobre Ebed-melec estuvo seguro, pues su confianza estaba puesta en Jehová. ¿En quién más podría confiar el hombre, sino en su Hacedor? Somos necios cuando preferimos la criatura al Creador. ¡Oh, que en todas las cosas pudiéramos vivir por fe; entonces seríamos librados en todo tiempo de peligro! Nadie confió jamás en el Señor en vano, y nadie lo hará.

El Señor dice: “Ciertamente te libraré.” Observen el divino “ciertamente”. Por incierto que sea todo lo demás, el cuidado que Dios tiene de los creyentes es seguro. El propio Dios es el guardián de los agraciados. Bajo Su ala sagrada hay seguridad, aun cuando abunde toda clase de peligros. ¿Podemos nosotros aceptar esta promesa como segura? Entonces en nuestra emergencia presente descubriremos que permanece firme. Esperamos ser librados porque tenemos amigos, o porque somos prudentes, o porque podemos ver signos esperanzadores; pero ninguna de estas cosas es ni la mitad de buena como la simple expresión “porque tuviste confianza en mí” de Dios. Querido lector, prueba este camino, y, cuando lo pruebes, te mantendrás en él toda tu vida. Es tan dulce como seguro.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

14 de Julio

“Echa sobre Jehová tu carga y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo.”
Salmo 55: 22.

Como es una carga pesada, échala sobre la Omnipotencia. Ahora es tu carga, y te aplasta; pero cuando el Señor la tome, se convertirá en nada. Si todavía eres llamado a sostenerla, “él te sustentará.” Estará sobre ti, y no estará sobre ti. Serás sostenido de tal manera que la carga será una bendición. Pídele al Señor que intervenga y estarás muy erguido bajo ese peso que en sí mismo te doblegaría.

Nuestro principal temor es que nuestra prueba nos desvíe del sendero del deber; pero el Señor no tolerará eso nunca. Si somos justos delante de Él, Él no permitirá que nuestra aflicción nos mueva de nuestra posición. En Jesús, Él nos acepta como justos, y en Jesús, nos mantendrá así.

Y, ¿qué pasa con el momento presente? ¿Estás enfrentando solo la prueba de este día? ¿Tus pobres hombros han de ser lesionados por la carga opresiva? No seas tan insensato. Cuéntale al Señor todo acerca de tu dolor, y abandónalo todo en Él. No arrojes tu carga al suelo, para volver a cargarla; échala sobre el Señor, y déjala allí. Entonces caminarás en libertad como un creyente gozoso que ha sido librado de la carga, y cantarás las alabanzas de tu grandioso Cargador.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

15 de Julio

“Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación” Mateo 5: 4.

Por el valle de lágrimas llegamos a Sion. Uno habría pensado que llorar y ser bendecido estaban en oposición, pero el infinitamente sabio Salvador los junta en esta bienaventuranza, y lo que Él juntó, no lo separe el hombre. Llorar por el pecado –por nuestros propios pecados, y los pecados de otros- es el sello del Señor estampado en Sus fieles. Cuando el Espíritu de gracia es derramado sobre la casa de David, o sobre cualquier otra casa, entonces los de la casa llorarán. Por el llanto santo recibimos las mejores bendiciones, de la misma manera que los productos más exóticos nos llegan por la vía marítima. No solamente será bendecido en algún día futuro el que llora, sino que Cristo lo declara bendecido incluso ahora.

El Espíritu Santo consolará en verdad aquellos corazones que lloran por el pecado. Serán consolados por la aplicación de la sangre de Jesús, y por el poder limpiador del Espíritu Santo. Serán consolados en cuanto al abundante pecado de su ciudad y de su época, por la seguridad de que Dios se glorificará a Sí mismo, sin importar cuánto se rebelen los hombres en Su contra. Serán consolados por la expectación de que serán liberados enteramente del pecado en breve, y pronto serán llevados a morar para siempre en la gloriosa presencia de su Señor.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

16 de Julio

“Y salvaré a la que cojea.” Sofonías 3: 19.

Hay muchas de estas que cojean, tanto machos como hembras. Puedes encontrarte “a la que cojea” veinte veces en una hora. Van por el camino indicado, y están sumamente ansiosas de correr en él con diligencia, pero son cojas, y su caminar es muy torpe. En el camino celestial hay muchos inválidos. Pudiera ser que digan en sus corazones: ¿qué será de nosotros? El pecado nos atraparé, Satanás nos derribará. ‘Próximo-A-Cojear’ es nuestro nombre y nuestra naturaleza; el Señor no tiene buenos soldados, ni siquiera veloces mensajeros que atiendan Sus mensajes. ¡Bien! ¡Bien!, Él nos salvará y eso no es

algo insignificante. Él dice: “Salvaré a la que cojea.” Al salvarnos, Él se glorificará grandemente. Todos se preguntarán: ¿cómo logró esta mujer coja participar en la carrera y ganar la corona? Y entonces toda la alabanza será dada a la gracia todopoderosa.

Señor, aunque cojee en la fe, en la oración, en la alabanza, en el servicio y en la paciencia, ¡sálvame, te lo suplico! Sólo Tú puedes salvar a un lisiado como yo. Señor, no permitas que perezca por estar entre los postreros, sino recoge por Tu gracia a los más lentos de Tus peregrinos: incluso a mí. He aquí que Él ha dicho que así será, y, por tanto, como Jacob, prevaleciendo en oración, sigo adelante aunque mi tendón esté contraído.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

17 de Julio

“Mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.” Daniel 11: 32

Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre.” Quienes se alistán bajo su estandarte tendrán un comandante que los entrenará para el conflicto, y les infundirá tanto vigor como valor. Los tiempos de los que escribió Daniel eran de los peores, y entonces fue prometido que el pueblo de Dios saldría con sus mejores colores: que serían fuertes e intrépidos para confrontar al poderoso adversario.

Oh, que pudiéramos conocer a nuestro Dios; Su poder, Su fidelidad, Su amor inmutable, y así pudiéramos estar preparados para arriesgarlo todo por Su causa. Él es alguien cuyo carácter genera nuestro entusiasmo, y nos hace dispuestos a vivir y morir por Él. Oh, que pudiéramos conocer a nuestro Dios gracias a una familiar comunión con Él; pues entonces nos volveríamos semejantes a Él, y estaríamos preparados a defender la verdad y la justicia. Quien sale refrescado después de haber contemplado el rostro de Dios nunca tendrá miedo del rostro del hombre. Si moramos con Él, absorberemos el espíritu heroico, y, para nosotros, un mundo de enemigos no será sino una gota en una cubeta. Un incontable escuadrón de hombres, o incluso de demonios, nos parecerá tan pequeño como lo son las naciones ante Dios, y Él sólo las considera como langostas. Oh, ser valiente por la verdad en este día de falsedad.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

18 de Julio

“Yo la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.” Oseas 2: 14.

La bondad de Dios nos ve atraídos por el pecado, y resuelve probar en nosotros las más poderosas atracciones del amor. ¿No recordamos esa primera vez cuando el Amante de nuestras almas nos embelesó y nos encantó apartándonos de las fascinaciones del mundo? Él hará esto una y otra vez, cuando nos vea con probabilidad de ser atrapados por el mal.

Él promete apartarnos, pues allí puede tratar mejor con nosotros, y este lugar apartado no ha de ser un Paraíso, sino un desierto, pues en un lugar así no habrá nada que distraiga nuestra atención de nuestro Dios. En los desiertos de la aflicción, la presencia del Señor se vuelve todo para nosotros, y valoramos Su compañía por encima de todo valor que le asignábamos cuando nos sentábamos bajo nuestra propia vid e higuera en sociedad con nuestros semejantes. La soledad y la aflicción traen más cosas para ellos mismos y para su Padre celestial que cualquier otra cosa.

Cuando somos atraídos y apartados de esta manera, el Señor tiene cosas preciosas que decirnos para nuestro consuelo. Él “habla a nuestros corazones”, tal como está expresado en el original. ¡Oh, que en este momento pudiéramos tener esta promesa

aplicada a nuestra experiencia! ¡Atraídos por el amor, separados por la tribulación, y consolados por el Espíritu de la verdad, que podamos conocer al Señor y cantar de gozo!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

19 de Julio

“Hierro y bronce serán tus cerrojos, y como tus días serán tus fuerzas.” Deuteronomio 33: 25.

“Hierro y bronce serán tus zapatos, y como tus días serán tus fuerzas.” (Versión King James).

Aquí hay dos cosas provistas para el peregrino: zapatos y fuerzas.

En cuanto a los zapatos: son muy útiles para viajar en caminos ásperos y para hollar a los mortales enemigos. No iremos descalzos; esto no sería recomendable para príncipes de sangre real. Nuestros zapatos no serán en absoluto del tipo común, pues tendrán suelas de metal durable, que no se desgastarán incluso si el camino es largo y difícil. Tendremos protección que será proporcional a las necesidades del camino y de la batalla. Por tanto, prosigamos nuestra marcha valerosamente, no temiendo ningún daño aunque pisemos serpientes, o pongamos nuestro pie sobre el propio dragón.

En cuanto a las fuerzas: nuestras fuerzas estarán presentes en tanto que nuestros días se prolonguen, y serán proporcionales a la presión y a la carga de esos días. Las palabras son pocas, “y como tus días serán tus fuerzas”, pero el significado es pleno. En este día podemos esperar tribulación y trabajos que requieran energía, pero de manera confiable podemos esperar una fuerza equivalente. Esta palabra dada a Aser, nos es dada también a nosotros, si tenemos la fe para apropiarnos de ella. Actuemos de conformidad al santo valor que debe ser generado por esa promesa en el corazón del creyente.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

20 de Julio

“Y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” Hebreos 9: 28.

Esta es nuestra esperanza. Aquel a quien ya hemos mirado en Su venida para cargar una vez con el pecado de muchos, se manifestará otra vez a los hijos de los hombres; esta es una feliz perspectiva en sí misma. Pero esa segunda venida tiene ciertas señales peculiares que la glorifican en grado sumo.

Nuestro Señor habrá terminado el asunto del pecado. Lo ha quitado de tal manera de Su pueblo, y ha soportado tan eficazmente su castigo, que no tendrá nada que ver con el pecado en Su segunda venida. No presentará ninguna ofrenda por el pecado, pues habrá quitado completamente el pecado.

Nuestro Señor completará entonces la salvación de Su pueblo. Ellos serán salvados de manera final y perfecta, y gozarán en todos sentidos de la plenitud de esa salvación. Él no viene para soportar el resultado de nuestras transgresiones, sino para traer el resultado de Su obediencia; no viene para quitar nuestra condenación, sino para perfeccionar nuestra salvación.

Nuestro Señor se aparece así únicamente a aquellos que lo esperan. Él no será visto en este carácter por hombres cuyos ojos están cegados por el ego y el pecado. Para ellos, Él será un terrible Juez, y nada más. Primero hemos de mirarlo a Él, y después mirar en espera de Él; y en ambos casos nuestra mirada será vida.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

21 de Julio

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.” Daniel 12: 3.

Aquí hay algo que debe despertarme. Vale la pena vivir para esto. *Ser entendido* es algo noble en sí mismo: en este lugar se refiere a un entendimiento divino que únicamente el propio Señor puede otorgar. ¡Oh, conocerme a mí mismo, y a mi Dios y a mi Salvador! ¡Que sea enseñado divinamente de tal manera, que pueda llevar a la práctica la verdad celestial y vivir a la luz de ella! ¿Vivo una vida sabia? ¿Estoy buscando lo que debo buscar? ¿Vivo como habría deseado vivir a la hora de mi muerte? Únicamente una sabiduría tal puede garantizarme un resplandor eterno como aquellos cielos iluminados por el sol.

Ser un ganador de almas es un glorioso logro. Tengo necesidad de ser sabio si he llevar a alguien a la justicia; mucho más todavía si he de llevar a muchos. ¡Oh, he de tener el conocimiento de Dios, de los hombres, de la Palabra y de Cristo, que me habilitará para convertir a mis semejantes, y convertir a un gran número de ellos! Quiero entregarme a esto, y no descansar nunca hasta haberlo logrado. Esto será mejor que ganar estrellas en la corte. Esto me convertirá en una estrella, en una estrella resplandeciente, en una estrella que resplandece por siempre y para siempre; sí, más que eso, me hará resplandecer como muchas estrellas. ¡Alma mía, despiértate! ¡Señor, vivifícame!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

22 de Julio

“Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.” Oseas 2: 19, 20.

¡Desposarse con el Señor! ¡Qué honor y qué gozo! Alma mía, ¿es en verdad tuyo Jesús por Su propio desposorio condescendiente? Entonces, fíjate, es para siempre. Él no romperá nunca Su compromiso y mucho menos entablará un juicio de divorcio contra un alma unida a Él en lazos matrimoniales.

Tres veces dice el Señor “te desposaré conmigo”. ¡Qué palabras selecciona para expresar el desposorio! La justicia interviene para legalizar el pacto; nadie puede prohibir las bodas. El juicio sanciona la alianza con su decreto: nadie puede ver necesidad o error en la boda.

La misericordia garantiza que esta es una unión de amor, pues sin amor el desposorio es una servidumbre, y no una bendición. Mientras tanto, la misericordia sonríe, e incluso canta; sí, se multiplica a sí misma convirtiéndose en “misericordias”, debido a la gracia abundante de esta santa unión.

La fidelidad es la responsable de los registros e inscribe el desposorio, y el Espíritu Santo dice “Amén” a ello, al tiempo que promete enseñar al corazón desposado todo el conocimiento sagrado necesario para su elevado destino. ¡Qué promesa!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

23 de Julio

“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.” Hebreos 10: 17.

De acuerdo a este pacto de gracia, el Señor trata a Su pueblo como si nunca hubiese pecado. Prácticamente, Él olvida todas sus ofensas. Él trata a los pecados de todo tipo

como si nunca hubiesen existido; como si estuviesen completamente borrados de Su memoria. ¡Oh, qué milagro de gracia! Dios hace aquí algo que en ciertos aspectos es imposible para Él. Su misericordia obra milagros que trascienden en mucho a todos los demás milagros.

Nuestro Dios ignora nuestro pecado ahora que el sacrificio de Jesús ha ratificado el pacto. Podemos regocijarnos en Él sin miedo de que sea provocado a ira contra nosotros por causa de nuestras iniquidades. ¡Vean!, Él nos pone en medio de los hijos; Él nos acepta como justos; Él se deleita en nosotros como si fuésemos perfectamente santos. Incluso nos pone en lugares de confianza; nos hace guardianes de Su honor, depositarios de las joyas de la corona, mayordomos del Evangelio. Nos considera dignos, y nos da un ministerio; esta es la prueba más excelsa y más especial de que Él no recuerda nuestros pecados. Incluso cuando nosotros perdonamos a un enemigo, nos toma mucho tiempo confiar en él; juzgaríamos imprudente hacerlo. Pero el Señor olvida nuestros pecados, y nos trata como si nunca hubiésemos errado. ¡Oh alma mía, qué promesa es esta! Cree en ella y sé feliz.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

24 de Julio

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas.” Apocalipsis 3: 5.

¡Guerrero de la cruz, continúa luchando! No descanses nunca hasta que tu victoria sea lograda, pues tu eterno galardón será digno de una vida de combate.

¡Mira, aquí hay perfecta pureza para ti! Unos cuantos en Sardis conservaban limpios sus vestidos, y su recompensa es que serán sin mancha. La perfecta santidad es el premio de nuestro excelso llamamiento, y no hemos de perderlo.

¡Mira, aquí hay gozo! Llevarás vestidos de fiesta, como los vestidos que los hombres se ponen en las bodas; serás vestido de alegría, y resplandecerás de gozo. Las dolorosas pugnas concluirán en paz de conciencia y gozo en el Señor.

¡Mira, aquí hay victoria! Tendrás un triunfo. Palma y corona y vestidos blancos serán tu galardón; serás tratado como un vencedor, y reconocido como tal por el propio Señor.

¡Mira, aquí hay vestimentas sacerdotales! Estarás delante del Señor con vestidos como los que usaban los hijos de Aarón; ofrecerás sacrificios de acción de gracias, y te acercarás al Señor con el incienso de la alabanza.

¿Quién no querría luchar por un Señor que otorga tan grandes honores al más insignificante de Su siervos fieles? ¿Quién no querría ser cubierto con la túnica de un necio por causa de Cristo, viendo que Él nos vestirá de gloria?

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

25 de Julio

“Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.” Daniel 12: 13.

Nosotros no podemos entender todas las profecías, pero, a pesar de ello, las consideramos con placer, y no con desánimo. No puede haber nada en el decreto del Padre que deba alarmar justamente a Su hijo. Aunque la abominación de la desolación esté investida de poder, el verdadero creyente no será contaminado; más bien será purificado, y emblanquecido, y probado. Aunque la tierra arda, los escogidos no tendrán ningún olor de fuego. En medio de la caída estrepitosa de la materia, y de la destrucción de los mundos, el Señor Jehová preservará a los Suyos.

Con calma y resueltos en el deber, valerosos en el conflicto, y pacientes en el sufrimiento, prosigamos nuestro camino, manteniéndonos en nuestra ruta, sin desviarnos de ella y sin holgazanear en ella. El fin vendrá; prosigamos nuestra marcha hasta que venga.

El reposo será nuestro. Todas las otras cosas oscilan de un lado al otro, pero nuestro cimiento permanece firme. Dios reposa en Su amor, y, por tanto, nosotros reposamos en él. Nuestra paz es, y siempre será, como un río. Una porción del Canaán celestial es nuestra, y estaremos en ella, venga lo que venga. El Dios de Daniel dará una digna porción a todos aquellos que se atrevan a decidirse por la verdad y por la santidad como lo hizo Daniel. Ningún foso de leones nos privará de nuestra herencia garantizada.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

26 de Julio

“En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishi, y nunca más me llamarás Baali. Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.” Oseas 2: 16, 17.

Ese día ha llegado. Ya no vemos más a nuestro Dios como Baal, nuestro tirano señor y poderoso amo, pues no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia. Ahora consideramos a Jehová, nuestro Dios, como nuestro Ishi, nuestro amado esposo, nuestro Señor en amor, nuestro pariente por los vínculos de una sagrada relación. No lo reverenciamos menos, sino que lo amamos más. No le servimos con menor obediencia, sino más bien le servimos por una razón más excelsa y cariñosa. No temblamos más bajo Su látigo, sino que nos regocijamos en Su amor. El esclavo es convertido en un hijo, y la tarea es vuelta placer.

¿Sucede así contigo, querido lector? ¿Ha quitado la gracia el miedo servil y ha implantado el amor filial? ¡Cuán felices somos con tal experiencia! Ahora llamamos al domingo un deleite, y la adoración nunca es un fastidio. La oración es ahora un privilegio, y la alabanza es un día de fiesta. Obedecer es el cielo; dar para la causa de Dios es un banquete. De esta manera todas las cosas se han vuelto nuevas. Nuestra boca está llena de himnos, y nuestro corazón está pletórico de música. Bendito sea nuestro Ishi celestial por siempre y para siempre.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

27 de Julio

“Os daré las misericordias fieles de David.” Hechos 13: 34.

Nada que sea del hombre es seguro; pero todo lo que es de Dios sí lo es. En especial, las misericordias del pacto son misericordias seguras, tal como dijo David: “Pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado.”

Estamos seguros de que el Señor ofreció en serio Su misericordia. Él no habló meras palabras: hay sustancia y verdad en cada una de Sus promesas. Sus misericordias son en verdad misericordias. Incluso si una promesa pareciera que no se cumplirá por causa de la muerte, no dejará de cumplirse, pues el buen Señor cumplirá Su palabra.

Nosotros estamos seguros de que el Señor otorgará las misericordias prometidas a todos aquellos que están bajo el pacto. Esas misericordias llegarán a todos los elegidos del Señor, en el tiempo señalado. Serán cumplidas para toda la simiente, desde el más pequeño de ellos hasta el mayor de ellos.

Estamos seguros de que el Señor continuará Sus misericordias para con Su propio pueblo. Él no da y quita. Lo que ya nos ha dado es la señal de muchas cosas más. Lo

que no hemos recibido es tan seguro como lo que ya nos ha sido otorgado; por tanto, hemos de esperar delante del Señor y quedarnos tranquilos. No hay ninguna razón justificable para la menor duda. El amor de Dios, y Su palabra, y Su fidelidad serán guardados. Muchas cosas son cuestionables, pero en cuanto al Señor cantamos:

**“Pues Sus misericordias perdurarán
Siempre fieles, siempre seguras.”**

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

28 de Julio

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.” 1 Pedro 5: 2.

Esto es equivalente a una promesa: si nos inclinamos, el Señor nos alzará. La humildad conduce al honor: la sumisión es el camino a la exaltación. La misma mano de Dios que nos empuja hacia abajo, está esperando para levantarnos cuando estemos preparados para recibir la bendición. Nos agachamos para vencer. Muchos se rebajan delante de los hombres, y, sin embargo, no reciben la protección que ambicionan; pero aquel que se humilla bajo la mano de Dios no dejará de ser enriquecido, exaltado, sostenido y consolado por el Dios siempre lleno de gracia. Es un hábito de Jehová derribar al altivo y exaltar al humillado.

Sin embargo, hay un tiempo para la obra del Señor. Hemos de humillarnos ahora, incluso en este preciso instante; y estamos obligados a continuar haciéndolo, ya sea que el Señor ponga sobre nosotros Su mano que causa aflicción o no. Cuando el Señor hiere, es nuestro especial deber aceptar el castigo con profunda sumisión. Pero en cuanto a nuestra exaltación proveniente del Señor, esa sólo puede venir “cuando fuere tiempo”, y Dios es el mejor juez de ese día y hora. ¿Clamamos impacientemente pidiendo la bendición? ¿Deseáramos un honor inoportuno? ¿Qué pretendemos? Seguramente no nos hemos humillado verdaderamente, pues, de lo contrario, esperaríamos con tranquila sumisión. Entonces, hagámoslo.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

29 de Julio

“Ha echado fuera tus enemigos.” Sofonías 3: 15.

¡Qué expulsión fue esa! Satanás ha perdido su trono en nuestra naturaleza igual que perdió su asiento en el cielo. Nuestro Señor Jesús ha destruido el poder de reinar del enemigo sobre nosotros. Es posible que el enemigo pueda preocuparnos, pero no puede reclamarnos como suyos. Sus cadenas no atan más a nuestros espíritus: el Hijo nos ha hecho libres, y, en verdad, somos libres.

Todavía el archienemigo es el acusador de los hermanos; pero el Señor lo ha echado incluso de esta posición. Nuestro abogado silencia a nuestro acusador. El Señor reprende a nuestros enemigos, e intercede por las causas de nuestra alma, de tal forma que ningún daño se deriva de todos los ultrajes del demonio.

El espíritu maligno todavía arremete en contra nuestra como tentador, y se insinúa a nuestras mentes; pero es echado fuera de allí como también fue echado de su antigua preeminencia. Se arrastra rondando como una serpiente, pero no puede gobernar como un soberano. Inculca pensamientos blasfemos cuando tiene la oportunidad; pero ¡qué alivio es cuando recibe la orden de estar tranquilo, y es obligado a escabullirse como un perro apaleado! Señor, haz esto por todos los que estén en este momento preocupados y

desfallecidos por sus ladridos. Echa fuera a sus enemigos, y glorifícate a sus ojos. Tú lo has derribado. Señor, échalo fuera. ¡Oh, que Tú lo desterraras del mundo!

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

30 de Julio

“Pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón.” Juan 16: 22.

“Pero os volveré a ver otra vez, y se gozará vuestro corazón.” Versión King James.

Ciertamente Él vendrá una segunda vez, y entonces, cuando nos vea, y cuando le veamos, en verdad habrá gozo. ¡Oh, anhelamos ese gozoso retorno!

Pero esta promesa está siendo cumplida diariamente en otro sentido. Nuestro clemente Señor menciona muchos “otra vez” en Sus tratos con nosotros. Él nos dio perdón, y nos ve otra vez, y repite la palabra absolutoria cuando los nuevos pecados nos causan aflicción. Él nos ha revelado nuestra aceptación delante de Dios, y cuando nuestra fe en esa bendición disminuye, viene a nosotros una y otra vez, y dice: “Paz a vosotros”.

Amados, todas nuestras misericordias pasadas son señales de futuras misericordias. Si Jesús ha estado con nosotros, nos verá otra vez. No miren a ningún favor anterior como una cosa muerta y enterrada, por la que hay que llorar; sino deben considerarla como una semilla sembrada, que crecerá, y que sacará la cabeza por entre el polvo, y clamará: “Os volveré a ver otra vez.” ¿Son oscuros los tiempos porque Jesús no está con nosotros como solía estar? Hemos de tener valor, pues no estará mucho tiempo lejos. Sus pies son como los del corzo o del cervatillo, y pronto lo traerán a nosotros. Por tanto, debemos comenzar a estar gozosos, pues Él nos dice incluso ahora: “Os volveré a ver otra vez”.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román

31 de Julio

“E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.” Salmo 50: 15.

¡En verdad esto es una promesa!

Aquí encontramos una ocasión urgente: “el día de la angustia”. En un día así, está oscuro incluso al mediodía, y cada hora parece más negra que la que le precedió. Para esas ocasiones es oportuna esta promesa: está escrita para un día nublado.

Aquí hay un consejo condescendiente, “invócame”. No deberíamos necesitar esta exhortación: debería ser nuestro hábito constante durante todo el día y cada día. ¡Qué misericordia es tener libertad para invocar a Dios! ¡Qué sabiduría es hacer buen uso de ella! ¡Qué insensato es acudir a los hombres! El Señor nos invita a poner nuestro caso delante de Él, y ciertamente no dudará en libramos.

Aquí tenemos un estímulo tranquilizante: “te libraré”. Cualquiera que sea el problema, el Señor no hace excepciones, sino que promete una liberación plena, segura y feliz. Él mismo nos librará con Su propia mano. Nosotros creemos eso, y el Señor honra esa fe.

Aquí tenemos un resultado final: “tú me honrarás”. ¡Ah!, eso haremos muy abundantemente. Cuando Él nos hubiere librado, le honraremos en alta voz; y como lo hará con certeza, debemos comenzar a glorificarle de inmediato.

La Chequera del Banco de la Fe. Traducción de Allan Román
